

Domingo 24 de Mayo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Solo jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, num. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

ORTOGRAFIA.

(Rémitido)

El arte de escribir es sin disputa una de las invenciones mas prodijosas, y mas útiles (y acaso la primera) del ingenio humano. Solo á fuerza de familiarizarnos con él, podemos dejar de admirar un descubrimiento, que con solos 20 signos ó letras nos proporciona comunicar á los demas, y adquirir de ellos, no solo á millares de leguas, si es á cientos de siglos, todo cuanto la imaginacion del hombre es capaz de concebir. Un invento tan asombroso, tan utilísimo, y tan facil, parecia imposible que pudiera haber ni una sola persona en todo el mundo, que no lo adquiriese á toda costa, y gozase de sus encantos. Sin embargo, vemos con asombro, que en nuestra España, de 12 millones que contiene de habitantes, los diez quizá ó cerca, ignoran tan benéfica arte. Y siendo una cosa constante y fuera de toda duda, que en vano es esperar adelantos en su civilizacion y cultura, mientras no se extiendan y propaguen estos primeros rudimentos del saber, es claro, que todo el que facilite su enseñanza, hará un bien de mucha consideracion á su patria. Para facilitar pues la instruccion primaria, ó sea la enseñanza de primeras letras, ningun medio tan eficaz, tan barato, ni tan sencillo, como el de simplificar la ortografía. Es verdad, que de algunos años á esta parte, se ha simplificado ya muchísimo, y descargado de mil deformidades que antes la afeaban, pero todavia es susceptible de reformas, que si se adoptaran por el público lograríamos una escritura mucho mas facil de aprender, mas facil de practicar correctamente, mas uniforme y mas sencilla. La Academia Española en su ortografía dice estas notables palabras.—La pronunciacion es un principio de escribir bien que merece la mayor atencion, porque siendo propiamente la escritura una imagen de las palabras como estas lo son de los pensamientos, parece que las letras y los sonidos debieran tener entre si la mas perfecta correspondencia, esto es, que se habia de escribir como se habla ó pronuncia, pero no hay lengua alguna en que se practique una regla tan conforme á la naturaleza y á la razon.—Mas ¿por qué no se ha de practicar una regla que se reconoce tan conforme á la naturaleza, y á la razon? Mucho hemos reflexionado sobre esto, y no hallamos otro motivo que porque no queremos; siendo la misma academia un estorbo para que se adopte y siga esa regla de escribir como se habla, sin mas letras que las puramente precisas, estableciendo otras que nos desvian de aquella tan buena y tan sencilla. Por fortuna el público no se ha mostrado mas fiel observador de las reglas de la Academia, y así es que se ha ido tomando la licencia de suprimir la *ph*, la *x* y otras varias letras en muchos vocablos. Y aquí es donde entra nuestra admiracion; al ver que una reforma tan justa y tan útil, se haya parado en esas letras, manteniéndose el público tan fiel observador de otras, tan su-

pérfluas y embarazosas como aquellas. Porque si es por respeto á la etimología, tan respetable debe ser escribir *subscripcion* y no *suscricion*—*Phelipe* y no *Felipe*—*Christiano* y no *Cristiano*, como *haber* con *h*=*virtud* con *v* etc.; y sin embargo, en las unas se respeta, y en las otras no. Pues una de dos: ó aquellas y otras muchas letras y modos de escribir no pudieron variarse y debemos volver á adoptarlos, ó podemos ahora hacer el cambio y reforma que vamos á proponer. Es muy ridículo por cierto, el supersticioso esmero que se observa en no omitir jamás la *h* inicial, y aun en medio de diction, y en poner la *v* en lugar de la *b*, pareciéndoles que si caen en este pecado, incurren en la nota de ignorantes y rústicos escritores, siendo tanto el celo, que muchas veces las ponen donde ni aun por la etimología debian estar. Y si se pregunta ¿por qué escriben así? los mas responderán, que porque así lo ven á otros; y el que mas sepa no pasará de decir que porque así lo exige la etimología. Al que esto diga le preguntaremos ¿por qué es tan fiel con la etimología de unas voces y tan infiel con la de otras como *Pharmacia*=*Thomas* etc.? ¿No es tan respetable en unas como en otras esa dichosa etimología? ¿No es esto una inconsecuencia bien chocante? Pero dirá alguno: el uso lo ha sancionado ya así. Pues bien. Si el uso ha de valer como efectivamente vale, ¿es el arbitro de las lenguas vivas como dice el P. Traja en su retórica, sigase la reforma á despecho de la etimología, y de sus apasionados, y el uso la canonizará como ha canonizado ya las hechas hasta de aquí. ¿Que nos importa que los romanos escribiesen *Habere* con *h* para que se nos obligue á poner siempre ese espantajo inútil de la *h* en su equivalente *haber*, y así en todas las demas voces? Si los romanos la ponian por capricho ¿por qué hemos de seguir sus caprichos? ¿No los seguimos bastante mientras nos dominaron? Si la ponian para espresar algun género de aspiracion que ellos usasen ¿por qué la hemos de poner nosotros que no la pronunciaban? Lo mismo debe decirse de la *v* consonante. ¿Que nos importa que los romanos escribiesen *Vinum*, *Vinnea*, *Virtus* para que á todo español que ha de aprender á leer y escribir se le obligue á aprender una letra mas para escribir *Vino*, *Viña*, *Virtud*, cuando podia escribir *Bino*, *Bina*, *Birtud*? No debemos pues embarazarnos con la etimología, y convendría muchísimo que el público adoptase las reformas siguientes:

Primera. Debe suprimirse como inútil la *h* tanto inicial como en medio de diction en todos los casos, exceptuando solamente el *cha-che-chi-cho-chu* en que es precisa, y no puede suplirse con otra. Las voces que empiezan con *Hue*, como *Hueso*, *Huerto*, se escribirán con *G*: *Gueso*, *Guerto* sin dos puntos, por lo que abajo se dirá. A poco que cualquiera repare, verá que estas voces, las pronunciábamos con *G* especialmente despues de consonante. Y si no póngase á decir un *huerto* y verá que es mas suave con *G*, pues para evitar esta letra se necesita hacer una pausa violenta despues del *un*. Acaso alguno dirá que con esto confundiremos algunas voces, como hasta pre-

posición, con asta de animal, fierrar una caballería con errar una operación, etc. A esto respondemos, que también ahora se escriben de un mismo modo hacha de cera, y hacha de hierro, pico de ave y pico de monte, y otras mil voces, y sin embargo nunca hay confusión en la lectura, debiendo suceder lo propio con las que resulten de la supresión de la *h*.

Segunda. Debe suprimirse la *v* consonante y usar en su lugar siempre la *b*. También a esto se opondrá que entonces confundiremos válido con balido, barón con varón etc. Pero no tenga nadie esos temores. Venta de camino, y venta de una cosa, fina de hierro, lima fruta, y Lima ciudad, y un millón más de palabras, se escriben con las mismas letras, y jamás las confundimos ni al hablar ni al leer, con que bien podremos escribir todo con *b* como lo hablamos. Si con la *h* y la *v* lográsemos distinguir todas las voces, al fin entonces habría algún fundamento para su uso. Pero si para cada una que se distingue con ellas, hay millares de dos, tres, y más sentidos ¿qué hacemos con conservarlas?

Tercera. Deben suprimirse la *c* y la *q* conservando la *e* solamente en *cha-che-chi-cho-chu*. Para todos los demás oficios de ambas letras se usará la *k* y la *z* en esta forma: *ka-ke-ki-ko-ku=za-ze-zi-zo-zu*. Con esto, al paso que se llenan completamente todos los oficios de la *c* y de la *q* se escusa una letra, pues se quitan dos por una que se introduce. Y además en el *ke* y *ki* no hay necesidad de la *u* como escribiendo *que*, *qui*.

Cuarta. La *g* siempre debe ser suave aun antes de la *e* y de la *i*, y sin necesidad de interponer la *u* escribiendo así: *ga-ge-gi-go-gu*. Para su oficio fuerte de *ge-gi* se usará siempre de la *j*, *je-ji*. Así resulta más uniformidad en no hacer una misma letra dos oficios diferentes suave y fuerte, sino para el suave la *g* y para el fuerte la *j*. Con esto no hay necesidad de los puntos en *gue-gui* diptongos, resultando la mayor claridad en esta forma: fuerte *ja-je-ji-jo-ja* suave *ga-ge-gi-go-gu* con diptongo *gua-gue-gui-guo* sin dos puntos. Será pues según este sistema el alfabeto español = *a b c h d e f g j k l l m n o p q r s t u z*.

No dudamos que los etimologistas repugnarán muchísimo un sistema que les echa por tierra su adorada etimología. Pero si consideran las ventajas que nos proporciona, no será difícil que cambien de parecer. En primer lugar escribiríamos todos correctamente con solo atender á la pronunciación, usando solamente aquellas letras que pronunciamos, cuya regla, la misma Academia Española confiesa, que es la más conforme á la naturaleza y á la razón. De este modo no veríamos las monstruosidades que ahora se observan de escribir con *b* voces que deben llevar *v* y al contrario. Con *h* otras que no deben llevarla y sin *h* otras que la deben tener. Y en esto no solo caen los ignorantes, si no es aun personas muy instruidas. Y no es extraño, porque para escribir bien en el día, es necesario una de dos, ó tener al lado el Diccionario abierto, ó poseer un conocimiento estenso de la historia del lenguaje, como que es preciso saber nada menos que el origen de cada voz, y como se escribía en aquella lengua de que procede. En segundo lugar escribiríamos lo mismo con menos letras ó caracteres, lo cual si al escribir parece poca ventaja, para los impresores no deja de ser de alguna consideración ya por tener que adquirir menos letra, y ya por componer más pronto. En tercer lugar (y esta es la ventaja mayor) se aprendería a leer y escribir con mucha más facilidad y prontitud. Cualquiera que se ponga á enseñar las letras, observará desde luego la dificultad que origina á los discípulos el diverso oficio de las letras. Que la *g* por ejemplo haya de ser suave con la *a-o-u* y fuerte con la *e* y la *i*, que la *c* haya de ser suave con la *e* y la *i* haciendo oficios de *z* y fuerte con *a-o-u* haciendo oficios de *k*, y que para llenar el vacío de *ce-ci* hayan de ser precisas la *q* y la *u*, todo este enredo y combinaciones producen un caos de confusión á los discípulos, y no solo retrasa la instrucción de que tanto necesita la España, si es que la corta y ataja. Porque los que ven lo mucho que les cuesta el aprender á los que se ponen á ello, desmayan y no lo emprenden, como acaso lo

emprendieran si fuera más fácil. ¿Cuanto más claro no es y más fácil de comprender *ka-ke-ki-ko-ku* con una misma letra que no *ca-que-qui-co-cu* en que es necesario que entren tres distintas la *c* la *q* y la *u*? ¿Cuanto más fácil es *za-ze-zi-zo-zu* que no *za-ce-ci-zo-zu*? Es preciso desengañarnos. Cuántas más letras diferentes se usen para los sonidos, tanta más confusión para los discípulos. Lo mismo debe decirse de la *g*. Haciéndola siempre suave, resulta la mayor claridad diciendo *ga-ge-gi-go-gua-gue-gui-guo* y si fuerte *ja-je-ji-jo-ju*. Estamos intimamente persuadidos de que el uso constante de este sistema había de producir asombrosos progresos en la instrucción primaria.

Estas novedades no se crea que son solo hijas de nuestro capricho ó de nuestra ignorancia. Antonio de Nebrija ya notó y trató de enmendar en su ortografía la imperfección de nuestro abecedario por haber unas mismas letras con diferentes oficios, y unas mismas pronunciaciones representadas con distintos caracteres. Mateo Alemán siguió con tanto rigor el sistema de Nebrija á favor de la pronunciación, que excluye enteramente como reglas de escribir el uso y el origen ó sea la etimología, dejando únicamente la pronunciación, es decir, el escribir como se habla. Juan Lopez de Velasco también estableció esta regla excluyendo del todo la etimología. Gonzalo Correas pretendió introducir la *k* para que hiciese los oficios de la *c* y de la *q* que excluyó como inútiles. Véase pues como nuestro sistema no es una cosa nueva ni destituida de la autoridad de graves autores. Teniendo pues á su favor tan respetables autoridades (sin olvidar tampoco la de la Academia) y trayendo tantas ventajas para la rápida enseñanza de las primeras letras, por las cuales debe empezar á progresar nuestra civilización ¿qué puede detenernos en adoptarlo sin demora alguna? Cuando no ha habido inconveniente en variar muchas palabras, como sustituir por substituir—suscribir por subscripción—transmisión por transmisión, y otras infinitas en que indudablemente pierde el idioma sonoridad y elegancia, lo habrá en adoptar nuestro sistema en que nada pierde la lengua? ¿No sonará lo mismo aber que haber—berdad que verdad—kitar que quitar—zírculo que círculo &c.? Pues desterraremos rancias preocupaciones, y sacrificaremos ventajas ideales á utilidades positivas. = F. V. y V.

LOS CODOS.

Ese bicho que llaman amor ¿sabrán vds. decirme lo que es? Yo por mi parte confieso que lo ignoro absolutamente, y no porque nunca haya amado, pues bien sabe Dios que el amor ha sido mi flaco, sino porque jamás he podido saber la causa de haberme enamorado, ni el motivo tampoco de haber dejado de amar. Desesperado de poder averiguar en mí mismo la índole de esa pasión, he tratado de profundizarla en los otros. ¡Intento vano! Hoy es el día en que todavía no sé ni por donde entra, ni por donde sale, ni por qué razón se mantiene, ni por qué motivo se evapora. A uno le enamoran los ojos, á otro la cintura, á otro el pie de su dama; y ni el pie, ni la cintura, ni los ojos ofrecen nada de particular: preguntales sino, que es lo que notan en todo eso, y lo más que os responderán es que encuentran allí un *no se qué* que los vuelve locos. ¡Cuántos han venido á quedar perdidos por la misma mujer á quien siempre miraron con tedio! ¿En qué consiste este cambio? Es otro *no se qué* imposible de explicarse. El amor, ese alma del mundo, esa condición indispensable para la vida, en resumidas cuentas no es más que un duende misterioso, un verdadero *no se qué*, con licencia del P. Feijóo.

Yo tuve un amigo tan enamorado de una prima mía, que es imposible explicar su delirio. Con ella soñaba, por ella vivía, sin ella se sentía morir, ella era su gloria, su felicidad y su Dios. Un acento de mi prima bastaba á decidirle á cualquiera sacrificio; por una mirada suya se hubiera echado de cabeza al canal. Todo esto lo concebía

muy bien en un hombre que tiene en el objeto de su pasión un portento de gracia ó de hermosura, ó por lo menos algo que se parezca á uno y otro; pero en materia de belleza mi prima era la fealdad personificada, y por lo que respecta á la gracia, toda la que tenía se reducía á su nombre, pues *Gracia* se llamaba en efecto. Alta como un granadero, se dejaba divisar á media legua, y á media legua asustaba. Tuerta del ojo izquierdo y mal parada del derecho, no había diablo que pudiera resistir su mirada. Narices no las tenía, y si las tenía era hacia dentro. La boca la llegaba de oreja á oreja, y las orejas podían servir de abanicos: tan grandes y desaforadas eran. Sus pies parecían patas, y sus manos parecían pies. Era en fin un Quasimodo hembra, un verdadero prodigio de fealdad femenil.

Mil veces le dije á mi amigo: ¿qué diablos es lo que te enamora en mi prima? ¿Es su color de aceituna, la corcoba que lleva en la espalda, los hoyos que le dejaron las viruelas, su modo de andar patizambo, sus cuarenta años de edad, ó su voz de carretero?—Ay amigo! me contestaba él: yo conozco todo eso, pero estoy perdido por ella.—Si tuviera dote, le replicaba yo, no me asombraría tanto tu raro y extravagante capricho, porque al fin habría en ella algo capaz de llamar la atención.—También sé que es pobre, sé también que no tiene pizca ni media de talento, y no ignoro que si es virtuosa, en ella es necesidad el serlo; ¿pero qué quieres? la amo, y no lo puedo remediar.—Pero al menos, ¿no me dirás, amigo mío, qué es lo que te ha enamorado en ese costal de trigo?—Ay amigo mío! Ese costal, ese diablo como tú le llamas, esa mujer que te excede á ti en fealdad (y es cuanto se puede decir) tiene sin embargo un *no sé qué* tan particular y tan...—¿Tú debes de estar loco sin duda!—Oh, no! no estoy loco, estoy frenético. Es espantosa en verdad, ¿pero no has reparado en ella alguna cosa digna de llamar atención?—¿Juro á Dios que no!—Pues hazte cargo otra vez y cuando se vuelva de espaldas, mira aquellos brazos desnudos.—Brazos que no haría mal en condenar á manga perpetua, porque sobre descarnados son negros y...—Si, si! pero hazte cargo, repito, y dime si es posible mirar aquellos codos sin quedar perdido de amor.

¡Maldición! exclamé á lo romántico. ¡Este diablo de hombre se ha enamorado de unos codos! En mi vida he oído cosa mas extravagante.

Dejéle con su ilusión, mas no por eso salí de mi duda respecto á ese hecho á quien todos llaman amor.

DON YO.

Efectos de la civilización en Oriente.

No ha mucho que un joven artista, Eduardo R., que había ido á estudiar los ricos países de Oriente, desembarcó en Marsella con la hermosa Fatmé, circasiana, robada al serrallo del gran señor. La civilización introducida hace poco en el imperio otomano ha facilitado este rapto, que era tan impracticable antiguamente cuando las mujeres turcas estaban rigurosamente guardadas á los ojos de todo el mundo. Pero en la actualidad las odaliscas salen del serrallo ligeramente veladas y seguidas de un solo esclavo, cuya voluntad y discreción no son difíciles de grangear.

Un día al salir del baño vió Fatmé por primera vez al joven pintor ocupado en diseñar una vista de mar; la odalisca alzó ligeramente el velo, y Eduardo pudo contemplar á su sabor los rasgos de su agraciado semblante, que hicieron en su corazón una impresión profunda. Á la mañana siguiente la circasiana y el joven R. se vieron en el mismo sitio: el esclavo entregó á Eduardo un ramillete de flores, cada una de las cuales tenía un significado. Este es el único modo que tienen las turcas para escribir sus billetes amorosos. El artista, que estaba iniciado en los misterios de este lenguaje encantador, comprendió la primera ojeada que su pasión era correspondida.

Contestó valiéndose del mismo estilo, y despues de algunos dias de una correspondencia activa, resolvieronse ambos amantes á huir juntos, proyecto que ejecutaron arrojando grandes peligros.

A pesar de la civilización, los turcos encierran todavía á sus mugeres infieles en sacos de cuero y las arrojan á la mar: Fatmé hizo frente á la infausta suerte que le aguardaba en caso de sorpresa, y el valor que le inspiró el amor recibió la recompensa que merecía: Fatmé se libró de este peligro, y se embarcó disfrazada con Eduardo en un barco de vapor, que salió felizmente de Constantinopla. Cuando ya nada tuvieron que temer, el joven artista dijo á la bella circasiana:—«Tal vez os arrepintais de haberme seguido, porque en vez de las pompas de Oriente y de los esplendores del serrallo, no puedo ofreceros mas que una choza y mi corazón, porque he nacido en la indigencia.» Fatmé le respondió sacando de debajo de su manto una cajita: si vos no me podeis ofrecer nada, yo puedo ofreceros algo mas que mi mano, tomad.» La cajita estaba llena de oro y de diamantes. Fatmé añadió con alegría: «Me ofrecéis una choza y vuestro corazón; pues bien, solo acepto lo segundo, y en lugar de la choza tendremos un palacio donde nada echaremos falta.»

VARIETADES.

Monumento á Guttemberg. En Strasburgo se va á elevar un monumento á la memoria de Juan Guttemberg, inventor de la imprenta. Con el objeto de secundar este pensamiento, se ha formado una asociación en París bajo la presidencia del célebre A. de Lamartine. He aquí la circular que ha dirigido á la prensa de Francia.

Señores redactores de...

«El proyecto de erigir en la ciudad de Strasburgo un monumento á la memoria de Juan Guttemberg inventor de la imprenta, está á punto de realizarse. El programa que nos tomamos la libertad de dirigirlos; de acuerdo con la comisión central de Strasburgo, cuyo comité auxiliar de París se encarga de secundar tan noble empresa, os enterará de la época de las fiestas inaugurales á par que la necesidad en que nos vemos de implorar la cooperación de los amantes de las luces y de la civilización. No dudamos que participareis del pensamiento de que el tributo que rendimos á Guttemberg debería tener el carácter de un monumento nacional, y que aprobaréis con nosotros la firme resolución de los habitantes de Strasburgo, que sin arredrarse por la enorme suma que para ello se requiere, han determinado que la magnificencia del monumento no desmerezca de la grandeza de su destino. Á la Francia entera toca secundar la generosa iniciativa que ha tomado Strasburgo, y para provocar este concurso general creemos lo mas acertado dirigirnos á la prensa que tan poderosos motivos tiene para honrar de un modo tan solemne la memoria de Guttemberg etc.»

En nombre del comité auxiliar del monumento de Guttemberg. = A. de Lamartine. »

—La señora Arigotti, hija de Madrid y que contrajo matrimonio, con el tenor de este nombre en el año 57, en que estuvo trabajando en los teatros de esta corte, ha sido recibida con entusiasmo, en su primera representación de la ópera titulada *Nuya pazza*, que ejecutó en Niza la noche del 7 de marzo. Cuantos periódicos hacen mención de la cantatriz española, aseguraron tener ya su crédito asentado, como excelente prima dona; y lo que mas lo atestigua son las ventajosas proposiciones que se le han dirigido de los principales teatros de Italia.

—Parece que el célebre escritor francés Jorge Sand se propone marchar por algunos meses á Italia. El ilustre escritor partirá primeramente á Venecia, y de allí á Roma.

—Mr. Alejandro Dumas ha marchado á Elbrucia, donde tomará algunas noticias sobre los bandos de los Guefos y Gibelinos, las que piensa esplotar para componer un drama.

—Resultado del alboroto del teatro de la Reina en Lon-

dres.—Parece que á consecuencia del alboroto de que dimos noticia á nuestros lectores, el director del teatro de la Reina en Londres, Laporte, dirigió á todos los periódicos ingleses una carta en la que se esfuerza á justificarse de las inculpaciones que se le han dirigido por no haber contratado á Tamburini. M. Laporte, con el respeto debido á este artista, advierte que el público ha recibido con muestras inequívocas de aprobación á M. Coletti (bajo que ha sustituido á Tamburini) y que le sería muy gravoso contraer otro ajuste. No obstante, dice, al fin, deseoso siempre de complacer al público, declaro que estoy pronto á contratar á Tamburini, bien por representaciones, ó por toda la temporada bajo las mismas condiciones que en 1855; es decir, á unos 32400 rs por mes, y con la obligación de quedar ajustado del mismo modo para la próxima estacion que comenzará en el mes de febrero.

Tamburini en vista de esto ha dirigido á los periódicos ingleses otra carta en que declara que acepta las proposiciones de Laporte. El célebre bajo aprovecha también esta ocasion para dar los mayores elogios á la direccion del teatro italiano de París con la que siempre le han unido las mas gratas relaciones.

—**Publicacion interesante** Los señores don Basilio Sebastian Castellanos, don Vicente Castelló y don Antonio Rotondo acaban de asociarse con objeto de publicar una correcta y esmerada edicion de las obras festivas del inimitable Quevedo adornadas de dos mil láminas grabadas en madera. Juntamente con las obras mencionadas, piensan también dar á luz cuatro tomos de novelas del mismo autor que existen inéditas en la Biblioteca nacional. La reputacion y conocido amor á las artes que distingue á los tres asociados nos hace esperar que el monumento que van á dedicar á la memoria de tan distinguido escritor, será digno del público que hasta ahora carece de una edicion de dichas obras capaz de satisfacer sus deseos. La parte literaria está á cargo del señor Castellanos, la artística á la del señor Castelló, y la administrativa á la del señor Rotondo. Dámosles la mas completa enhorabuena por su feliz pensamiento y esperamos que el público acogerá sus trabajos con el aprecio que la empresa merece.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. La funcion destinada á beneficio de don Antonio Maria Esquivel, unida á los donativos de varios suscritores, cuya lista no nos es posible insertar por la estrechez de nuestras columnas, ha producido á favor de este desgraciado y benemérito artista la cantidad de 20,846 rs. los cuales le han sido entregados por mano de los señores socios Anduaga, Ayegui y Carriquiri. He aquí el extracto de la cuenta que nos ha sido remitida por la contaduría del Liceo.

Contaduría del Liceo Artístico y Literario.

Extracto de la cuenta del producto de la suscripcion abierta en el mismo y funcion ejecutada en beneficio del socio facultativo de la 2.ª seccion don Antonio Maria Esquivel.

Ingresos.

Por el producto de dicha suscripcion.	5976
Por el de 601 billetes vendidos para la funcion ejecutada en 30 de Abril en que tomaron parte todas las secciones.	19744
Por el de la rifa de dos cuadros cedidos por los señores Elbo y Van-halen independientes de los que se rifaron en la funcion de beneficio.	1005
Total.	26725

Salida.

Gastos de dicha funcion.	5879
Remitido al interesado por mano de los señores socios Anduaga, Ayegui y Carriquiri.	20846
Total.	26725

Teatros nacionales.

TEATRO DEL PRINCIPE. La noche del miércoles último verificó su primera salida el señor Torroba, ejecutando el papel de Gavino en la comedia del señor Breton *No ganamos para sustos*, papel desempeñado en la anterior temporada por don Juan Lombia con admirable maestría. A pesar de los recuerdos que ha dejado este actor, el público recibió al señor Torroba con repetidas muestras de aprobacion. Nosotros creimos reconocer en él excelentes disposiciones, las cuales unidas á su irresistible aficion al arte dramático hacen concebir del nuevo actor lisonjeras esperanzas. Deseosos de contribuir por nuestra parte á su ulterior reputacion, aconsejamos al señor Torroba el estudio de la entonacion *local* que solo puede conseguirse por medio de la práctica: su voz nos pareció poco equilibrada consigo misma en las elevaciones y depresiones, defecto que no se nota en un teatro casero donde lo reducido del local no obliga al actor á esforzar la declamacion para hacerse oír, pero que en un teatro como el del Principe, y en otros mayores que él, ofende lo bastante para que el actor deje de consultar los medios de evitarlo. También creimos advertir en sus ademanes y en su accionado cierta tendencia á la exageracion que en nuestro concepto debe corregirse. El señor Torroba dará á estas observaciones el valor que se merezcan: nosotros nos daremos por satisfechos si reconoce en ellas, ya que no el acierto, el deseo al menos de aconsejarle lo que en nuestro modo de ver puede contribuir á sus adelantos en la difícilísima carrera que acaba de emprender.

TEATRO PRINCIPAL DE GIBRALTAR. La compañía dramática, á cargo de don Pedro Rico, dió principio á sus tareas el 20 de abril, mereciendo todos sus individuos una aceptacion general. Las piezas ejecutadas hasta ahora son: *Elvira de Albornoz*.—*Una vieja!!!* Castillo de San Alberto. — Juan Dandolo — Gaspar Hauser. — La comedia del señor Breton *Una vieja!!!* gustó en sumo grado, y el público pidió su repetición. La señora Corona desempeñó con tal acierto el papel de doña Damiana, que no se puede pedir mas, según espresion de nuestro corresponsal.

TEATRO DE SEVILLA. El sábado 14 se ejecutó á beneficio de la primera actriz doña Teresa Baus la comedia en tres actos de don José Zorrilla titulada: *Lealtad de una muger y aventuras de una noche*.

TEATRO DE BARCELONA. En el del Liceo tuvo lugar el 9, la primera representacion de el drama, del teatro frances, en tres actos, titulado: *Ana primera de Francia ó el duque de Craon*. En el principal el 11 se representó el drama conocido por *Los amantes de Teruel*.

Los señores Luna, Alverá y Zafra siguen recibiendo inequívocas muestras de aprecio por parte del público.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche:

1.º Sinfonia: 2.º última representacion por ahora, del aplaudido drama en cinco actos y en verso, original de don Antonio Gil y Zárate, titulado: *Carlos II el hechizado*. 3.º Se terminará con baile nacional.

CIRCO OLIMPEICO. Hoy domingo á las ocho se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.